

La acción liberadora de la educación en la pedagogía de Paulo Freire

The Liberating Action of the Education in the Pedagogy of Paulo Freire

FERNANDO GUZMÁN TORO*

RESUMEN: Paulo Freire es partidario de una educación que permita experimentar el debate, el análisis de los problemas y la posibilidad de una verdadera participación; un aspecto fundamental que señala Freire con respecto a la educación, es que debe significar un cambio de actitud, que implique la sustitución de hábitos antiguos. La acción liberadora de la educación se vincularía con la ruptura de esa dependencia por parte del oprimido y su transformación en independencia, que le permitiría asumir su liberación como un derecho, pero también como un deber, debido a que no es una donación hecha por el liderazgo, sino el resultado de la adquisición de una conciencia crítica.

PALABRAS CLAVE: *educación, Freire, liberadora, pedagogía, educativa.*

ABSTRACT: Paulo Freire advocates the necessity of an education that permits the debate, the analysis of the problems and the possibility of true participation. A fundamental aspect according to Freire with respect to education is that it must mean a change of attitude that implies a substitution of old habits. The liberating action of the education would be connected to the rupture of this dependency by the oppressed persons and its transformation into independence. That would allow the people to assume their liberation as a right but also as an obligation because it is not a donation from the leadership but a result of the acquisition of a critical conscience.

KEY WORDS: *education, Freire, liberating, pedagogy, educative.*

RECIBIDO: 05 de diciembre de 2016. **ACEPTADO:** 20 de abril de 2017.

INTRODUCCIÓN

Paulo Freire denuncia la existencia de una sociedad opresora en la que es necesario para el oprimido el logro de su liberación; sin embargo, existiría una dialéctica malsana opresor-oprimido caracterizada porque el oprimido

* Postdoctor en Derechos Humanos por la Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela y Profesor Titular en la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. <ferguztoro@hotmail.com>.

se transforma en opresor y, para superar esas contradicciones, se requiere formar a un hombre nuevo que no sea ni opresor ni oprimido; sin embargo, es una liberación que no se puede lograr en un ámbito exclusivamente idealista, sino que se requiere una praxis y, para alcanzarla, es necesario que el oprimido adquiera conciencia de su situación actual y la posibilidad de superar esa situación. Freire plantea que es una farsa hablar de la libertad, sin la posibilidad de que esa afirmación se transforme en una realidad.

Freire considera que no es suficiente el reconocimiento de una situación de opresión, sino que es necesario lo que denomina inserción crítica que lleva implícita la acción para lograr el cambio y la transformación. “Cuanto más descubren, las masas populares, la realidad objetiva y desafidora sobre la cual debe incidir su acción transformadora, tanto más se “insertan” en ella críticamente” (Freire, 1994: 45). Es necesario en el logro de ese cambio y transformación una auténtica generosidad humanista y no humanitaria; al referirse a una generosidad humanista, se relacionaría con reconocer al “otro”, al “prójimo” como un similar, lo que se diferenciaría del humanitarismo, porque este último se caracteriza por ser una forma de opresión disfrazada de una falsa generosidad.

La pedagogía de la liberación tendría para Freire dos momentos trascendentales: un primer momento que se caracterizaría porque el oprimido descubre el mundo de la opresión y; un segundo momento trascendental caracterizado porque una vez transformada la realidad opresora, ésta se transformaría en una pedagogía de los hombres en un proceso de liberación (Freire, 1994: 47). Para el autor, existirían dos conciencias opuestas, la conciencia opresora y la conciencia oprimida, que corresponderían a dualidades contradictorias y, de esta relación conflictiva, surgiría la violencia que se puede manifestar de diferentes maneras y formas, desde una violencia material a una violencia encubierta a través de lenguaje. Existiría también un conflicto ontológico vinculado con la dinámica del “ser”: del opresor al oprimido que niega su “ser” como proyecto; y por otra parte, la lucha por la búsqueda del “ser”, la posibilidad de transformar la existencia en proyecto de vida, que correspondería a lo que Heidegger denominó existencia auténtica. Se requiere superar la contradicción opresor-oprimido a través de la liberación, pero no como la transformación del opresor en oprimido o viceversa, sino como lucha y logro del reconocimiento del “otro”. Para conseguir lo anterior, Existiría en la superación de esa dialéctica malsana opresor-oprimido, un cambio y reconocimiento ontológico del “otro”, que permitiría superar esa concepción distorsionada de la sociedad contemporánea que cosifica al ser humano.

FREIRE Y LA EDUCACIÓN PARTICIPATIVA

Freire es partidario de una educación que implique participación y que permita al educando experimentar el debate, el análisis de los problemas, y la posibilidad de una verdadera participación; es una educación que no debe ser confundida con un estéril palabrerío hueco y vacío (Freire, 2010a: 87). Para él es necesario superar la concepción tradicional de la educación, caracterizada por su formalismo, con una escasa tendencia a la discusión y al debate; es decir, el docente dicta ideas, y no las produce desde un ideal de cambio y de participación dentro de la dinámica educativa y social.

La educación debe proveer los medios que permitan al educando pensar de una manera auténtica y que esas ideas se incorporen progresivamente como propias, y en ese momento se comenzará a observar un cambio de visión impulsado a través de la educación. Se requiere lograr una transformación de la sociedad, y una de las maneras de hacerlo es a través de la educación, por lo que Freire propone un método fundamentado en el diálogo y el espíritu crítico; sin embargo, es necesario una modificación del programa educacional tradicional, y la utilización de nuevas técnicas que incorporen al diálogo como metodología.

Ante esto, surge la pregunta: ¿Qué implica el diálogo? La respuesta es que se trata de una relación horizontal, democrática, que permitirían la adquisición de valores entre los cuales destacan la humildad, la fe, la confianza; razones para considerar el diálogo como fundamental en los demás ámbitos de la vida de los seres humanos que incluyen lo político, lo social y lo económico. Freire opondrá este diálogo al anti diálogo, que se caracterizaría por la existencia de relaciones verticales; el antidiálogo es rígido, está ausente de críticas, es soberbio, arrogante, no genera empatía, y constituiría una antipedagogía de la comunicación.

Un aspecto fundamental que señala Freire al referirse a la educación, es que enseñar no es simplemente transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su propia producción (Freire, 2010b: 48-49). Oscar Jara en *Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia* (2000), enfatiza que en la visión educativa del brasileño existiría una relación dialéctica entre aprender y enseñar, lo que implicaría no necesariamente un proceso de enseñanza considerado desde relaciones verticales caracterizadas porque sólo es el educando quien tendría la posibilidad de aprender. El

educando adquiere conocimientos como consecuencia de la influencia del educador; sin embargo, también el educador adquiere conocimientos dentro de ese proceso dinámico de enseñanza y aprendizaje: “Enseñar, será aportar todas las capacidades y conocimientos posibles, para posibilitar el proceso creador del aprendizaje entendido como apropiación de los conocimientos” (Jara, 2000: 53).

La propuesta de Paulo Freire, como lo señala Oscar Jara, implicaría desafiar y cuestionar los aprendizajes como un proceso dinámico, que permitiría construir el conocimiento, según criterios originales, y desde esa visión, la educación como proceso implicaría un desafío, con la posibilidad de formar sujetos creativos que asuman su responsabilidad en la construcción del conocimiento (Jara, 2000: 54). Existiría una tendencia, que sería el resultado de una concepción del conocimiento como dominación, y que negaría la posibilidad desde los pueblos latinoamericanos de la génesis de su propio conocimiento. Este cambio que se plantea desde la educación, se concibe como resultado de un proceso activo, dinámico, que no consistiría simplemente en una esperanza concebida desde la pasividad, desde la existencia de un tiempo de la espera sino que, por el contrario, implicaría la posibilidad de una transformación activa que se vincularía con el conocimiento, pero no como un proceso pasivo relacionado con una concepción bancaria de la enseñanza, sino por el contrario como proceso dinámico.

José Antonio Fernández en “La intrahistoria de un pensamiento imperfecto”, considera la existencia y la presencia de una contradicción caracterizada por un éxito editorial y de mercadeo de la obra de Paulo Freire; sin embargo, cuestiona que su influencia en los sistemas educativos formales es restringida (Fernández, 2000: 40-42) y afirma:

Con todo, convendría analizar más a fondo el fenómeno Paulo Freire. El éxito ha sido muy paradójico. Era enorme la demanda mundial de la presencia de Paulo para conferencias, seminarios, doctorados *honoris causa*. El éxito editorial ha sido fantástico. Se han hecho muchas ediciones en multitud de lenguas de varias de sus obras, lo que implica que minorías importantes del mundo desarrollado se han acercado a los textos de Paulo. Sin embargo, su influencia en los sistemas educativos formales ha sido escasa, por no decir nula (Fernández, 2000: 40).

El alcance masivo de la obra de Paulo Freire sería de una gran importancia debido a que los cambios no necesariamente deben incluir a

grandes grupos o a un colectivo, sino que existe la posibilidad de realizar estos cambios desde lo individual, de un cambio que puede originarse en el mismo docente, es decir, que la vigencia de este proyecto, no necesariamente debería ser cuestionada porque en un momento determinado no alcanzó una difusión masiva y no se transformó en un proyecto adoptado dentro de la visión de un modelo educativo, sino que, se debe tener en cuenta que existe la posibilidad de un cambio que pudiese partir desde lo individual, lo que sería también un aspecto interesante de analizar, y que no plantea Fernández, debido a que ningún educador que tenga la posibilidad de aproximarse a la obra de Paulo Freire, quedaría indiferente ante sus novedosos planteamientos que implican un cambio radical en la visión tradicional de la educación.

El ser humano es un proyecto de vida, sin embargo, es incompleto porque está sujeto al cambio y un elemento fundamental en esa dinámica es la educación, cuando los seres humanos adquieren conciencia de que este proyecto está inacabado, surge un permanente movimiento de búsqueda y uno de los mecanismos para paliarlo es a través de la educación fundamentada en la autonomía, pero no la autonomía orientada exclusivamente al docente, porque su esencia estaría restringida, sino la autonomía del educando para expresar sus planteamientos y opiniones.

FREIRE Y LA DINÁMICA OPRESOR–OPRIMIDO

Freire señala la existencia de una conciencia opresora que tendría su fundamento en un anhelo de posesión, que se identificaría con tendencias sádicas; en particular, el placer de dominar al prójimo mediante el uso de la fuerza, que transformaría al ser humano en cosa, en un objeto, en algo inanimado, quien pierde el control de su vida y es alienado (Freire, 1994: 54). La conciencia opresora implicaría una visión necrófila del mundo, un amor a la muerte, y esa conciencia opresora destruiría a la propia vida; el oprimido se transformaría en un ser sin futuro como consecuencia de la influencia nefasta del opresor que promueve el fatalismo, la docilidad, y la ausencia de motivación (Freire, 1994: 57).

Opresor y oprimido conformarían una dialéctica cuyos efectos son negativos y que, incluso, enajenarían al individuo oprimido, quien buscaría parecerse al opresor, imitarlo, concebirlo como un ejemplo a seguir. Esta circunstancia degeneraría en la desvalorización del oprimido,

como consecuencia de la influencia del poder del opresor, quien considera que su vida está ligada a un “otro dominante”, que su libertad está limitada, debido a que son otras personas quienes decidirán acerca de su futuro. Es fundamental para Freire superar esa pasividad, ese fatalismo que persiste como impronta en la memoria colectiva del pueblo latinoamericano para sustituir esa dinámica malsana por lo que Freire denomina “quehacer liberador”, que permitiría evolucionar desde una visión inauténtica del oprimido, del excluido, a una visión auténtica caracterizada porque el individuo es capaz de tomar sus propias decisiones y resolver acerca de su propia vida.

En el momento en el que el oprimido se enfrente al opresor y comience a reflexionar acerca de su situación actual, sin desvincularlo de una praxis que lleva el pensamiento a la acción, en ese momento, comenzará a gestarse su liberación y a producirse un cambio, una transformación de carácter ontológico, caracterizada porque el oprimido asume su compromiso con su propia vida y también con la sociedad. La acción liberadora de la educación se relaciona con la ruptura de esa dependencia por parte del oprimido y su transformación en independencia, que le permite asumir su liberación como un derecho, pero también como un deber, debido a que como enfatiza Freire, no es una donación hecha por el liderazgo sino que es el resultado de la adquisición de una conciencia crítica (Freire, 1994: 64).

Ese cambio señalado por Freire es de una gran complejidad porque implicaría una evolución fundamentada en una transformación de conductas repetidas a través de varias generaciones, y para lograr ese cambio en las relaciones opresor-oprimido, se requiere una pedagogía que trascienda la palabra, la simple reflexión y que se aproxime a una praxis liberadora.

LA IMPORTANCIA DEL DIÁLOGO EN LA OBRA DE PAULO FREIRE

Freire cuestiona a los educadores que se alienan en la ignorancia y que se mantendrán en posiciones fijas e invariables; en estas circunstancias, el proceso educativo se concibe desde una exclusión debido a que el educador será siempre el que sabe y los educandos los que no saben: “El educador que aliena la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben” (Freire, 1994: 73). Freire considera que, tradi-

cionalmente, el educador se enfrenta a los educandos como su antinomia necesaria y considera la razón de su existencia fundamentada en la ignorancia de los educandos; sin embargo, para el autor, es necesario concebir a la educación desde una óptica liberadora que implicaría superar esas contradicciones que se traducen en conflicto y, por el contrario, orientarse a la concertación y el diálogo. Existiría un antagonismo entre dos concepciones de la educación: una perspectiva dominadora y opresiva y otra perspectiva liberadora que permitiría superar las contradicciones existentes entre educador y educando, “Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el hombre es mediador” (Freire, 1994: 86).

El diálogo para Freire representaría una exigencia existencial para lograr el encuentro entre educador y educando, que permitiría una educación liberadora, que debe ser considerada como una de las exigencias éticas de la educación y, para lograrlo, es necesario superar la palabra inauténtica que es considerada por Freire como una palabra vacía, sin compromiso, que se transforma en simple palabrería y verbalismo (Freire, 1994: 100). El diálogo dentro de la pedagogía de Paulo Freire se vincula con el planteamiento de filósofos como Buber, quien consideraba la importancia de relaciones armónicas y equilibradas entre los seres humanos de manera “yo-tú”, que consideran al prójimo como un igual.

Freire asume el diálogo como un compromiso y una exigencia existencial, orientado en el ámbito educativo que no apunta a un simple acto de depositar y transferir ideas de un sujeto hacia otro, como sucede en las relaciones tradicionales profesor-alumno, sino a la posibilidad de lograr un cambio, una evolución con respecto a la situación actual, que le permita superar esa tendencia a la sumisión y a la opresión. Es fundamental, en ese diálogo que plantea Freire, la consideración del “otro” como un igual, lo que sería imposible sin la posibilidad de humildad, debido a que los hombres, quienes experimentan carencia de ese valor o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo (Freire, 1994: 103-104).

Otro elemento fundamental en el diálogo, es la existencia de la fe y la confianza, que son el resultado de la actividad de un ser humano dialógico, crítico, capaz de transformar la palabra en acción; que asume las relaciones y vínculos con el “otro” desde la humildad y que transforma, a través del diálogo, esas relaciones verticales características de la dinámica opresor-oprimido, en relaciones entre iguales u horizontales –como las

denomina Freire-, caracterizadas por la existencia de la confianza, la humildad y el respeto. Una de las características fundamentales que señala Freire con relación al diálogo, es que debe originar un clima de confianza entre los sujetos, que implicaría una correspondencia entre las palabras y los actos (Freire, 1994: 104).

El diálogo también se vincula con la esperanza, y no puede existir el diálogo sin la esperanza, y la desesperanza representaría una negación del mundo, una huida. Se requiere para la existencia de un diálogo verdadero, la necesidad de un pensar crítico, que perciba la realidad como una entidad dinámica, en permanente cambio y evolución, y no como una entidad estática, “La esperanza de que profesor y alumno podemos juntos aprender, enseñar, inquietarnos, producir juntos e igualmente resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría” (Freire, 2010b: 69). La esperanza desde la visión de Paulo Freire la considera como inherente a la naturaleza humana y sería una contradicción si los seres humanos no estuviesen motivados a participar en un movimiento de búsqueda constante (Freire, 2010b: 69).

Existiría una relación entre esperanza e historia debido a que sería imposible de concebir a la historia sin la posibilidad de una esperanza. La desesperanza, por el contrario, es para Freire la negación de esa manera o forma que identificaría a los seres humanos; sin embargo, surge la pregunta para Freire acerca de qué hacer en un contexto que está signado por la desesperanza. ¿Qué hacer cuando las condiciones no son adecuadas? “Mi rabia, mi justa ira, se funda en mi rebelión frente a la negación del derecho de ser más, inscrito en la naturaleza de los seres humanos. Por eso no puedo cruzar los brazos fatalísticamente frente a la miseria, y eximirme de esa manera de mi responsabilidad en el discurso cínico y tibio que habla de la imposibilidad de cambiar porque la realidad es así” (Freire, 2010b: 72). El conflicto estaría latente, y es necesario aproximarse desde una visión crítica y dinámica de la realidad, que deleve esa mitificación, supere el antagonismo, permita el consenso, la armonía y la tolerancia.

LA PEDAGOGÍA CRÍTICA Y EL PROYECTO DEL SER HUMANO EN PAULO FREIRE

Los seres humanos se caracterizan como seres históricos que, en una temporalidad y una espacialidad experimentan cambios, transformaciones, evoluciones. Otra de las características que define al ser humano es que se puede concebir como un ser incompleto debido a que es un

proyecto inacabado y, en esa circunstancia, la educación desempeñaría una función trascendental, pero no simplemente en la acumulación de conocimientos para transformar al ser humano en una especie de erudito, sino en la educación proyectada a la educabilidad del ser humano.

Un elemento fundamental en esa búsqueda del proyecto del “ser”, es la curiosidad que surge de la reflexión del propio ser humano al considerarse como un individuo en permanente cambio y evolución; es decir, como enfatiza Freire, que el “ser” que se considera inacabado en su proyecto de vida, inicia un permanente proceso de búsqueda (Freire, 2009a: 30). Un elemento que considera Freire –contrario a la naturaleza del ser humano–, es la “no búsqueda” y por consiguiente la inmovilidad, que no necesariamente se refiere a un concepto físico, sino que se vincula con la ausencia del interés en conocer. Los seres humanos en esa búsqueda e interés por el conocimiento, establecerían un profundo vínculo con la esperanza, debido a que como enfatiza Freire, no existiría búsqueda sin esperanza (Freire, 2009a: 31), “Por esta razón sostengo que la mujer y el hombre son esperanzados, no como obstinados sino como seres buscadores.” (Freire, 2009a: 31)

En esa búsqueda es fundamental para Freire el diálogo; ese vínculo o relación horizontal que permitiría la posibilidad de lograr la inteligibilidad de las cosas, de los fenómenos, de los procesos, que simplemente es aprender a comprender. Esta nueva visión del proceso educativo, fundamentado en un aprender a comprender, no implica un simplismo en la dinámica cognoscitiva, sino es lograr la simplicidad que permita la inteligibilidad del mundo y del conocimiento, su comprensión y también el compromiso para lograr las transformaciones.

Paulo Freire en *Cartas a quien pretende enseñar* considera que no puede existir el enseñar sin aprender, debido a que implica un proceso mutuo, complejo, dinámico, y la persona que enseña y el “otro” que aprende, están en mutua interrelación de enriquecimiento. El educador al enseñar, aprende. Sin embargo, como lo plantea Freire, es necesario que el educador reflexione acerca del mismo proceso de la enseñanza, que sea capaz de repensar lo enseñado y de revisar sus posiciones (Freire, 2009b: 45). Es necesario que el educador trascienda las concepciones arcaicas y tradicionales del proceso educativo y que lo conciba, no sólo como un acto dirigido hacia un “otro”, sino como un acto dirigido hacia sí mismo, que implicaría un complejo proceso de retroalimentación que se traduce en la capacitación constante y permanente del educador (Freire, 2009b: 46).

Es necesario un cambio en la concepción tradicional del proceso educativo en lo relacionado con la preparación, no sólo del educando sino también del educador, porque ambos deben cumplir con un deber fundamental que es aprender, sin embargo, este deber que es fundamental dentro del proceso educativo, no debe transformarse en una especie de obligación desagradable, ni en una especie de carga, sino debe ser considerado como un proceso de enriquecimiento, no sólo intelectual, sino también vital y espiritual, “Como preparación del sujeto para aprender, estudiar es en primer lugar un quehacer crítico, creador, recreador” (Freire, 2009b: 47).

Uno de los males que señala Freire desde el punto de vista de la pedagogía contemporánea, es la tendencia de los educandos a memorizar, a transformar el proceso de lectura y de aprendizaje en un proceso mecánico; la lectura como el mismo Freire la define, es una opción que categoriza como inteligente, difícil, exigente, pero a la vez, gratificante (Freire, 2009b: 47). Estudiar, desde la perspectiva de Paulo Freire, sería concebido como un quehacer crítico, creador y recreador, y la lectura se vincularía con la posibilidad de leer el mundo, de aproximarse a otra cosmovisión que trascendería una simple memorización de un texto. Estudiar es, para Paulo Freire, alcanzar la comprensión más exacta del objeto y, desde esta perspectiva, la enseñanza no puede ser concebida como un simple proceso de transferencia de conocimientos de un educador a un aprendiz, una especie de transferencia mecánica vinculada con una simple memorización, sino que se requiere una enseñanza y un aprendizaje crítico, que permita realizar, no sólo la lectura de la palabra, sino la lectura de un mundo que está vinculado con la posibilidad de comprender y que trascendería una simple memorización de contenidos (Freire, 2009b: 52).

La comprensión es entendida por Freire como un proceso de carácter activo que plantea un compromiso, un trabajo paciente, persistente, y que implica la posibilidad de una temporalidad especial, debido a que se requiere tiempo para reflexionar acerca de lo leído, además de humildad para asumir las deficiencias. “Por eso mismo leer, estudiar, es un trabajo paciente, desafiante, persistente. No es tarea para gente demasiado apresurada o poco humilde que, en vez de asumir sus deficiencias, prefiere transferirlas al autor o a la autora del libro considerando que es imposible estudiarlo” (Freire, 2009b: 53).

La lectura implicaría un vínculo estrecho con la escritura, por lo que es necesario superar esa dicotomía entre lectura y escritura, que es característica del proceso educativo que las considera como prácticas separadas.

Así como existiría la posibilidad de una lectura crítica, también existiría la posibilidad de una escritura crítica y de un nivel superior de comprensión concebido como la posibilidad de plasmar pensamientos y reflexiones a través de la palabra escrita.

En el proceso de enseñanza y aprendizaje, la humildad se considera como un elemento fundamental, debido a que todos saben algo y todos ignoramos algo, y sin humildad, difícilmente se escuchará a quien es considerado demasiado alejado de nuestro nivel. La humildad implicaría escuchar al “otro”, la posibilidad de un diálogo; sin embargo, es importante enfatizar que, para Freire, la humildad no significa aceptar humillaciones o ser minimizado (Freire, 2009b: 76). Una de las expresiones de humildad para Freire, es la existencia de una dialéctica seguridad-inseguridad, certeza-incertidumbre, mientras entre las expresiones de la humildad se incluirían a la seguridad-insegura y la certeza incierta en vez de la certeza demasiado segura de sí misma (Freire, 2009b: 76).

No existirían para Freire verdades consideradas como dogmas debido a que sería expresión de autoritarismo, que implicaría un dominio de lo humano por lo humano, además de un irrespeto a los derechos del prójimo; el autoritarismo estaría estrechamente vinculado con el miedo, que no se puede negar que es una experiencia humana, debido a que se siente miedo porque estamos vivos. Sin embargo, para Freire el miedo no puede significar una parálisis y es fundamental gobernar y educar al miedo, y es a través de ese cambio, que surge la valentía. “Por eso es que no puedo por un lado negar mi miedo y por otro abandonarme a él, sino que es preciso controlarlo, y es en el ejercicio de esta práctica que se va construyendo mi valentía necesaria” (Freire, 2009b: 79).

Existiría el miedo ante la ausencia de valentía, y en estas circunstancias, correspondería a un miedo que avasalla, que paraliza; sin embargo, tampoco existiría valentía sin miedo, que es aquel miedo sometido y controlado. La educación para Freire es una experiencia democrática, y sería inviable si está ausente la tolerancia, que no significaría ponerse en connivencia con lo intolerable sino que, por el contrario, implicaría la posibilidad de una convivencia con un “otro” diferente, que merece consideración y respeto. Es fundamental para Freire, en las relaciones que surgen durante el proceso educativo, una permanente disposición a la justicia, a la libertad, al derecho de “ser” y a la defensa de los débiles que suelen ser sometidos a la explotación por los más fuertes. Freire

cuestionaría algunas de las características que definen a la sociedad latinoamericana, a la que califica como una sociedad con inexperiencia democrática, que se traduce en ambigüedades frente a la libertad y a la autoridad. “El autoritarismo del ministro, del presidente, del general, del director de la escuela, del profesor universitario, es el mismo autoritarismo del peón, del cabo, del sargento, del portero del edificio. Entre nosotros, cualesquiera diez centímetros de poder con facilidad se convierten en mil metros de poder y de arbitrio.” (Freire, 2009b: 108)

Existirían para Freire, en las relaciones en el proceso educativo, una posición autoritaria y otra posición que denominaría espontaneísta, que se correspondería con la posibilidad de una experiencia democrática, vinculada con el derecho de hablar, de tener voz y un discurso crítico (Freire, 2009b: 110). Es difícil para muchos, según Freire, asumir la democracia como compromiso, lo que implicaría superar un palabrerío vacío, debido a que la democracia no se hace exclusivamente con palabras, sino que se requiere la reflexión y la práctica, lo que haría necesario acortar la distancia existente entre el decir y el hacer, así como asumir el discurso como compromiso, como una posibilidad de cambio real y no simplemente como retórica.

Paulo Freire plantea una educación, no necesariamente desde una perspectiva epistemológica, sino desde una visión trascendental y existencial, que implica un progreso del “ser” orientado a la libertad, pero no como simple discurso, sino relacionado y vinculado con una praxis que implique un cambio de cosmovisión y un proceso de aprendizaje orientado a que los seres humanos se comporten como “humanos”, que no necesariamente implicaría una contradicción, sino que es expresión del compromiso para una vida en libertad, en tolerancia, y de respeto al prójimo.

POLÍTICA Y EDUCACIÓN

La propuesta educativa de Paulo Freire de una educación liberadora implica el reconocimiento del mundo como dinámicamente cambiante, en permanente transformación, así como considera una de las características de los seres humanos el que es un “ser de la praxis”, orientado a la acción que reconoce como uno de los mecanismos para lograr cambios a través de la educación. El proyecto educativo de Paulo Freire está vinculado a la política, debido a que plantea un discurso cuyo elemento fundamental es

superar todas las formas de dominación subjetiva y objetiva, para lograr la emancipación, no sólo individual, sino social.

El lenguaje permitiría a los seres humanos construir un sentido y transformar su cosmovisión, además de la recuperación de la palabra por parte de aquellos a quienes se les ha negado esa posibilidad, lo que permitiría lograr un nuevo protagonismo en la historia y en la cultura, así como cuestionar las estructuras sociales que los niegan y excluyen. Paulo Freire considera que aprender y enseñar forman parte de la existencia humana, igual que forman parte el lenguaje, el amor, el odio, el asombro, el miedo, la fe, la duda, la curiosidad, el arte, la magia; el ser humano desde la visión de Freire es un ser inacabado, pero consciente de su inacabamiento (Freire, 1997: 23). No es posible para Freire “ser humano” sin hallarse de alguna manera vinculado con alguna práctica educativa, debido a que el ser humano jamás deja de educarse y uno de los cuestionamientos de Freire es hacia la política de la ciudad, que prohíbe, limita, o minimiza el derecho de las personas, al negar dentro de sus políticas, la educación para todos (Freire, 1997: 24).

Freire enfatiza que es necesario exigir al Estado su responsabilidad en la educación y formación de sus habitantes. “No dejarlo tranquilo jamás, no eximirlo nunca de su tarea pedagógica, no permitir jamás que las clases dominantes duerman en paz.” (Freire, 1997: 25) El autor es partidario de una escuela, que al ser pública debe ser democrática, una escuela abierta que supere prejuicios, que se convierta en un centro de alegría (Freire, 1997: 25), por lo que considera que en las sociedades existen diferencias económicas, culturales, de género; sin embargo, es necesaria la convivencia a pesar de la diferencia, debido a que existe el riesgo de una ideología discriminatoria, que genera una cultura que discrimina, que engendra como respuesta una ideología de resistencia.

Las ideologías de resistencia y de discriminación se manifiestan en el lenguaje, en las formas de actuar y de valorar, sus relaciones son dialécticas, se manifiestan en esa actitud de superioridad, de distancia, de frialdad con que los poderosos tratan a los que carecen de poder, por lo que es fundamental para el brasileño la superación de todas las ideologías discriminatorias. Es necesaria una comprensión de la historia con la finalidad de comprender los factores que determinaron la dialéctica discriminación-rebelión, y es fundamental la existencia de un proyecto político-pedagógico en la transformación y reinención del mundo (Freire, 1997: 36).

Freire enfatiza que el hombre es hombre, y el mundo es histórico cultural, y ambos son inacabados, se encuentran en una relación permanente; el hombre transforma al mundo, y a su vez, sufre los efectos de esa transformación (Freire, 1984: 87). El vínculo entre hombre y realidad es un proceso dinámico, y no se puede pretender que los seres humanos permanezcan en una actitud pasiva, debido a que negaría su posibilidad de transformación y cambio de conciencia. Existiría para Freire una temporalidad asociada a esas ideologías de dominación y discriminación, y para los dominadores, el futuro es simplemente una repetición del presente. En esta circunstancia, no sería posible la superación de la discriminación y exclusión.

Una de las consecuencias de las acciones de los opresores, es que generan una especie de cansancio existencial, que está asociado a lo que Freire denomina amnesia histórica, caracterizada porque se pierde la idea del mañana como proyecto, y sin intervención del educador, no hay educación progresista (Freire, 1997: 55). Freire enfatiza en el derecho a criticar el no faltar a la verdad como un imperativo ético de la más alta importancia, como esencial para el avance de la práctica y de la reflexión teórica y para el crecimiento del sujeto criticado (Freire, 1997: 66). Existe para Freire un derecho que es fundamental: “el derecho a ser tratado con dignidad”, y el respeto a ese derecho, es un deber de quienes ejercen el mando en diferentes niveles de poder (Freire, 1997: 99).

CONCLUSIONES

Paulo Freire es partidario de una educación que supere la tendencia al formalismo, que promueva la discusión y el diálogo y enfatice en la necesidad de una educación dinámica, activa, que proporcione los medios adecuados al educando para pensar de una manera auténtica. Freire considera que la educación no puede limitarse a simplemente transferir conocimientos, sino que es necesario crear las posibilidades adecuadas para su génesis y producción.

Freire enfatizará en la necesidad de superar la dominación impuesta a los pueblos latinoamericanos, y una de las formas de hacerlo es a través del conocimiento; sin embargo, a través de la educación existiría la posibilidad de un proceso activo en la producción del conocimiento, que permitiría superar la concepción bancaria de la educación, que simplemente es un

proceso pasivo. Al superar esa pasividad vinculada a la adquisición del conocimiento y sustituirla por un quehacer liberador el oprimido, el excluido, sería capaz de tomar sus propias decisiones y decidir acerca de su futuro.

La acción liberadora de la educación desde la perspectiva de Paulo Freire se vincularía con la ruptura de esa dependencia por parte del oprimido, que le permitiría adquirir independencia y autonomía para asumir su liberación, no sólo como un derecho, sino también como un deber que sería el resultado de la adquisición de una conciencia crítica necesaria para su liberación, independencia y autonomía, no sólo individual sino también colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ, JOSÉ ANTONIO (2000); “La intrahistoria de un pensamiento imperfecto” en: Salinas Ramos, Francisco (Comp.), *Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.
- FREIRE, P. (1984); *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Decimotercera edición en español. México: Editorial Siglo XXI.
- , (1994); *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI.
- , (1997); *Política y educación*. Segunda edición. México: Editorial Siglo XXI.
- , (2009a); *El grito manso*. Segunda edición. Primera reimpresión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- , (2009b); *Cartas a quien pretende enseñar*. Segunda edición. Primera reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- , (2010a); *La educación como práctica de la libertad*. Segunda edición. Segunda reimpresión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- , (2010b); *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Segunda edición. Segunda reimpresión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- JARA HOLIDAY, O. (2000); “Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia” en: Salinas Ramos, Francisco (Comp.), *Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.